

mas penosa la situacion de los sitiados. Trujano logró hacer llegar un correo á Tehuacan, donde se hallaba el P. Don José María Sanchez con su gente, diciéndole la penosa situacion en que se hallaba y pidiendo que se le diese auxilio. Inmediatamente dispuso el P. Sanchez marchar en su socorro, y uniéndose al efecto con el cura Tapia, ambos marcharon con numerosas fuerzas, nueve cañones y abundancia de víveres, á favorecer á los sitiados. D. Juan José Caldelas, al saber que se aproximaban, hizo que sus negros costeños se ocultasen en un espeso palmar, permaneciendo acostados en tierra hasta el momento preciso. Era el 17 de Mayo; las tropas independientes marchaban con poca precaucion, y al acercarse á la plaza, se vieron acometidas de repente por los negros costeños que, lanzándose sobre ellos como feroces leones, las desbarataron completamente. El P. Sanchez y el cura Tapia escaparon con algunos pocos de sus soldados á todo el galope de sus caballos, dejando en poder de Caldelas toda su artillería y los víveres que conducian. Despues de este acontecimiento, no le quedaba á Trujano mas esperanza que la de Morelos. Lo difícil era lograr que saliese de la plaza algun individuo que le diese aviso de la situacion en que se hallaba. El mas sagaz para poder burlar la vigilancia de los sitiadores, era el indio de Noyó, el diestro cazador que mató de un balazo al dominico Soto cuando dirigia uno de los cañones contra los sitiados. Trujano le encargó la peligrosa comision, y el indio partió á cumplirla. La señal que daría á conocer si habia logrado salir sin caer en poder de los realistas, seria lanzar desde una altura dos

cohetes voladores que al efecto llevaba. Trujano esperaba con impaciencia la señal. De repente vió lanzar al aire los dos cohetes anhelados, y la alegría se marcó en su semblante. El indio de Noyó, que habia logrado salir con mil riesgos por entre las líneas de los sitiadores, se dirigió, despues de hecha la señal, hácia el rumbo en que se hallaba Morelos. Habiendo encontrado á éste ^{1812.} Julio. en Chilapa, le informó de los sucesos verificados en Huajuapán, y el caudillo del Sur dispuso marchar inmediatamente en auxilio de los sitiados. Activo y empeñoso, hizo que á la fuerza de ochocientos hombres con que habia entrado en Chilapa, se reuniesen las demás partidas disponibles, y aumentándose su ejército á su paso por Tlapa y Chautla con mil indios mas, armados de hondas y flechas, se dirigió en socorro de Trujano. Al hallarse á corta distancia de Huajuapán, le envió al mismo indio de Noyó con el aviso de que llegaba en su auxilio. La llegada del mensajero se verificó precisamente en circunstancias que se atribuyeron á proteccion del cielo. Veamos por qué. Trujano habia hecho un novenario á la imágen del «Señor de los corazones», que se venera en la parroquia de aquella villa, pidiéndole su proteccion. Al novenario asistia la guarnicion entera con la religiosidad que en aquellos tiempos de fé se asistia á esos actos que infundian resignacion, valor y confianza. Era el último dia del novenario, cuando el indio de Noyó, burlando de nuevo la vigilancia de los sitiadores, entró en la poblacion, comunicando la agradable noticia de que llegaba ya Morelos. El recibirse la nueva del socorro en el mismo dia en que terminaba la fiesta religiosa

hecha con ese objeto, se tuvo por visible proteccion del cielo, y se celebró con repique de campanas, salvas de artillería, cohetes voladores, iluminaciones y música. El jefe realista D. José María de Regules Villasante, al ver desde su campamento las demostraciones de regocijo á que estaban entregados los sitiados, no sabia á qué atribuirlos; pero sospechando al fin el motivo que podia haber para ellas, celebró una junta de guerra, y en ella propuso que se levantase el sitio. El pundonoroso D. Juan José Caldelas, que se hallaba hacia algun tiempo disgustado con las disposiciones que dictaba, se manifestó opuesto á la proposicion indicada, añadiendo que consideraba como un deber de honor continuar el asedio hasta tomar la plaza. Regules, no queriendo que pudiese atribuirse á cobardía la proposicion que habia hecho, resolvió permanecer sitiando hasta rendir al enemigo. El cura Morelos destacó á D. Miguel Bravo con la fuerza que habian vuelto á reunir los curas Sanchez y Tapia, encargándole que tomase uno de los costados de la poblacion. Esto pudo poner en grave riesgo su movimiento, pues habiendo cargado Caldelas con sus negros costeños sobre Bravo con ímpetu terrible, le desbarató completamente, le quitó las piezas de artillería que llevaba y le obligó á retirarse precipitadamente.

1812. El día 23 de Julio, por la tarde, se presentó Morelos con todas sus fuerzas delante de Huajapan. Uno de los cuerpos de la division iba al mando de D. Hermenegildo Galiana. La batalla empezó con notable valor por una y otra parte. En aquellos momentos D. Valerio Trujano, haciendo una salida vigo-

rosa de la plaza, acometió á los realistas con extraordinario denuedo, al mismo tiempo que Morelos cargaba con no menos brio por el frente. Los realistas, aunque cogidos entre dos fuegos, combatian denodadamente. D. Juan José Caldelas, con sus cuatrocientos negros de la costa, hacia prodigios de valor. La accion fué reñida; pero al fin fueron completamente destrozados los realistas. El valiente Caldelas, batiéndose como un héroe, murió á lanzadas, gritando hasta el instante de exhalar el último aliento, «Viva España». Morelos, no obstante pertenecer al partido contrario, sintió su muerte, pues admiraba su valor y sus buenas cualidades. Se dice que Caldelas, al ver el desórden de los sitiadores, buscaba, exaltado de indignacion, á Regules para darle la muerte con una pistola que llevaba en la mano, diciéndole que le habia comprometido y abandonado. Caldelas era español, vecino de la costa del Sur, donde era sumamente apreciado, como lo manifiesta la lealtad que le consagraron siempre sus negros costeños, los cuales hicieron prodigios de valor combatiendo á su lado. D. Carlos María de Bustamante elogia su valor llamándole «el bravo Caldelas», y D. Lucas Alaman asegura «que fué uno de los oficiales mas bizarros que hubo en esta guerra». Regules y D. Gabriel Esperon huyeron á toda la velocidad de sus caballos. En el veloz escape que llevaban, Regules dió con la cabeza en la gruesa rama de un árbol, y cayó á tierra arrojando sangre por la boca. Uno de los soldados realistas de caballería le colocó en las ancas de su caballo y le condujo á Yanhuitlan, de donde le vimos salir lleno de orgullo despues de haber

cometido un acto de crueldad con los indios que tenia presos en su poder. D. Valerio Trujano siguió en persecucion de los realistas hasta las puertas de la misma poblacion, sin dar cuartel á ninguno de los que alcanzaba. Los dispersos fueron llegando unos tras otros á Yanhuitlan en el estado mas lamentable, muchos de ellos sin armas, pues las habian arrojado en la fuga. Reunidos todos, tomó el mando de la fuerza el canónigo D. José de San Martin, comandante del cuerpo formado de eclesiásticos. Al ver los soldados que habian quedado de guarnicion en Yanhuitlan, llegar derrotado al ejército, empezaron á huir en grupos, temiendo que las fuerzas insurrectas se aproximasen. Para contenerlos, fué necesario que los oficiales hiciesen guardia, que era el único medio de evitar que saliesen. No era posible, sin embargo, permanecer en la poblacion, ni mucho menos intentar conservarla, cuando el terror se habia apoderado de toda la tropa. Con objeto de tomar la determinacion que se juzgase mas conveniente, se celebró una junta de guerra. Reunidos los principales jefes y oficiales, se resolvió abandonar la poblacion y retirarse á Oajaca. Para poder conducir sesenta heridos que habia, se les ofreció la libertad á cien presos que estaban en la cárcel; pero cuando llegaron á Oajaca, tuvieron la pena de ver que no se les cumplió lo prometido, pues el asesor D. Antonio Izquierdo les hizo volver á la prision.

1812. El triunfo de Morelos fué completo: toda Julio. la artilleria realista, que constaba de catorce cañones, considerable número de fusiles y la mayor parte de las municiones, cayeron en su poder. El número de

prisioneros que hicieron sus soldados, ascendió á ciento setenta, de los cuales Morelos hizo que algunos se uniesen á su ejército, y á los demás les envió al presidio de Zacatula. La cantidad de muertos que tuvieron las tropas realistas fué bastante crecida, y muchos los heridos que dejaron en el campo de batalla (1).

El sitio de Huajuapán duró ciento once días (2). La villa quedó hecha una criba, y por mucho tiempo las paredes de todas sus casas presentaban los infinitos agujeros hechos por las balas de cañon, que atestiguaban la heroica defensa que hicieron los sitiados (3). Morelos aumentó sus tropas con las que habian defendido heroicamente la poblacion, y con ellas formó un regimiento con el nombre de «San Lorenzo», porque habian sufrido por todos lados el fuego de los sitiadores. Por coronel de ese cuerpo distinguido nombró á D. Valerio Trujano que habia sido el héroe del sitio.

Dejemos á Morelos triunfante en Huajuapán, y á los jefes realistas haciendo la campaña en las provincias de Guanajuato, Puebla y Veracruz, y ocupémonos por un

(1) Don Carlos María de Bustamante dice que pasaron de cuatrocientos los muertos. Morelos, en sus declaraciones, se concreta á decir que hubo «algunos muertos por ambas partes».

(2) Don Lucas Alaman, en su *Historia de Méjico*, dice que Morelos se presentó delante de Huajuapán el 13 de Julio; pero éste debe ser error de imprenta y de ninguna manera falta del historiador, puesto que asegura, lo mismo que Bustamante, que el sitio duró «ciento once días». De esto último se deduce que el autor puso 23 de Julio, y que el cajista puso en vez de un 2, un 1, puesto que del 3 de Abril al 13 de Julio solo hubieran transcurrido ciento y un días.

(3) Don Carlos María de Bustamante, que vió la poblacion cuando aun se hallaba en el estado referido, asienta que la poblacion «quedó hecha un harnero».

instante ya, no de los combates en los campos de batalla, sino de las luchas parlamentarias en las Córtes de España, en que tomaban una parte no poco importante los diputados americanos, en todo lo relativo á los asuntos de la Nueva España y de las demás posesiones españolas en América. Punto es éste de la mayor importancia para la historia de Méjico, como que los acontecimientos en las Córtes se enlazan íntimamente con los sucesos operados en sus colonias ultramarinas. Sucesos hay altamente remarcables y trascendentales, que, aunque se hayan verificado á inmensa distancia del centro de la Nueva España y aun fuera de aquella nacion, se encuentran de tal manera encadenados con los que se operaban en la Nueva España en aquellos momentos, que dejarlos de referir seria dejar incompleta la historia de la revolucion. Hablar de los resultados, sin dar idea de su origen, seria referir los efectos, sin instruir al lector de sus causas: seria dejar un vacío que impediria á los amantes al estudio de la historia, poderse formar una idea cabal, un concepto claro acerca de los acontecimientos que se verían, sin que pudiesen sacar todo el provecho necesario de la lectura de la obra. Preciso es, pues, para que se tenga una idea completa de los hechos que se eslabonan entre sí, detenernos á referir los trabajos de las Córtes españolas, y lo que en ellas hicieron los diputados americanos que representaban á sus respectivos países.

CAPÍTULO VIII

Instalacion de las Córtes españolas en la isla de Leon.—Diputados españoles y americanos de que se componian.—Juramento que prestan.—Declaran las Córtes que reside en ellas la soberanía.—Se ordena que se les dé el título de «Majestad».—Contestaciones serias con el obispo de Orense, individuo de la Regencia.—Renovacion de ésta.—Se forman tres partidos en las Córtes.—Se trasladan las Córtes á Cádiz, con cuyo nombre se conocen.—Libertad de imprenta.—Primeras proposiciones de los diputados americanos.—Decreto de 15 de Octubre, declarando que los dominios españoles de ambos mundos eran iguales en derechos.—En virtud de ese decreto, los diputados americanos presentan once proposiciones.—Discusion sobre ellas y su resolucioin.—Llegan los diputados de Puebla y de Tlaxcala.—Publicacion de una carta supuesta del diputado de Puebla, Perez, en el periódico *El Español*, en Lóndres.—Falta de conocimientos en las Córtes respecto de los asuntos de América.—Llegan á Cádiz los diputados propietarios de Nueva España.—Carácter de varios de ellos.—Nuevas discusiones.—El P. mejicano Don Servando Teresa de Mier y sus escritos.—Los diputados mejicanos sostie-